

Reconocimiento profesional

A continuación tomamos el pulso a uno de los factores que parecen gravitar, con gran influencia, en el universo del trabajo docente.

Casi 9 de cada 10 enseñantes consideran que su profesión no está suficientemente valorada por la sociedad (85,5%).

Esta opinión es compartida por el profesorado de EGB, BUP y FP, en la misma proporción.

La antigüedad no condiciona en absoluto esta percepción, todos los grupos establecidos, desde cero a diez años, hasta más de 25 años, comparten la idea del escaso reconocimiento profesional (entre el 80 y el 87 %).

Por edades tampoco hay grandes diferencias, el pesimismo es la tónica. Tan sólo los más jóvenes y los más viejos (menos de 25 años y más de 47), se alejan, no demasiado, de esa percepción. Llega a haber casi una cuarta parte (24 %) de enseñantes, menores de 25 años, que piensan que su profesión está reconocida.

¿Hasta qué punto esta percepción de falta de reconocimiento es subjetiva? Como en tantos otros aspectos de la realidad donde nos encontramos con prejuicios, en uno u otro sentido, no es fácil averiguar qué hay o no de cierto. La tendencia al tópico del trabajo relajado, y la crítica fácil a los amplios períodos de descanso, pueden ser un síntoma de que parte de la sociedad comparte esa falta de reconocimiento. Sin embargo, hay otras ópticas, también dentro de la realidad social que focalizan a los profesionales de la enseñanza como claves del desarrollo futuro de la comunidad. Puede que, finalmente, lo que suceda sea una cierta ambivalencia, que permite que estas dos visiones se entremezclen. En todo caso, la sensación de los docentes, respecto a este asunto, es claramente pesimista.